

# Entrevistas



Entrevista a Omar Astorga, Director-Presidente de la Comisión de Estudios de Postgrado de la FHE:

---

## Es necesario vincular las líneas de investigación con el país y la sociedad

Dulce Yumar

*Desde el mes de junio de 1999, Omar Astorga es el director-presidente de la Comisión de Estudios de Postgrado de la FHE. Su nombramiento fue acogido con beneplácito por los miembros de la comisión y por la comunidad de la facultad, debido a su excelente trayectoria académica y a su vocación de servicio.*

*En el curriculum de este doctor en filosofía (USB, 1998) sobresale una prolífica producción académica traducida en ponencias, libros, capítulos de algunas obras, y artículos referidos a distintos tópicos de la filosofía política. También obtuvo en 1993 el Premio a la Investigación Filosófica Federico Riu, en la categoría de ensayo corto. Entre las variadas actividades académico-administrativas desempeñadas por Astorga destaca el haber sido director de la Escuela de Filosofía (1989-93).*

*A pesar de su impecable trayectoria y la relevancia del cargo que hoy ocupa,*

*Omar Astorga es una persona sencilla y accesible. Durante la entrevista manifestó una acuciosa moderación que parece una característica inherente a su personalidad, que lo lleva a sopesar con cuidado todo lo que dice. No obstante, expresó un particular entusiasmo al hablar de sus planes en la dirección de la Comisión. Precisamente, quisimos iniciar la entrevista preguntándole su opinión sobre el postgrado.*

*—¿Cuál es la percepción inicial que tiene del sector que le tocará gerenciar?*

*—La percepción que yo tengo del postgrado es muy positiva. El postgrado, por lo que podemos constatar, ha venido creciendo en diversos aspectos. Por ejemplo, son notorias las mejoras que se han hecho en cuanto a infraestructura física e informática. Asimismo, el crecimiento del programa del postgrado es algo que todo el mundo ha celebrado. De modo que mi percepción es muy positiva. El*

postgrado de humanidades es un ámbito de excelencia que representa una oportunidad, para los profesores de la Facultad de Humanidades y Educación, de poner en práctica y aplicar sus conocimientos, su desarrollo de la investigación, que es una actividad fundamental para la universidad.

—¿Qué planes tiene a mediano y corto plazo en el área de postgrado?

—La verdad es que los planes en el área de postgrado, tal como yo me los he planteado en el momento en el que me han invitado a dirigir la Comisión de Estudios de Postgrado, de la Facultad de Humanidades y Educación, son sobre todo de fortalecimiento y crecimiento de los programas y proyectos que se vienen adelantando, así como desarrollar algunos aspectos, que a mi juicio, son esenciales: por un lado, la progresiva incorporación de las herramientas tecnológicas que nos permitan ampliar nuestra oferta de cursos del tipo postgrado virtual, y, por el otro, los pasos necesarios para impulsar los estudios interdisciplinarios sobre América Latina. En todo caso es prudente no introducir planes que vayan más allá de nuestras posibilidades, sino ir creciendo de acuerdo a los recursos con los cuales se cuenta, y por supuesto, ir creciendo también de acuerdo con las expectativas que tengan las distintas áreas.

Un punto que me parece necesario atender es el de la demanda y la pertinencia del postgrado. Hay que hacer estudios de mercado, aunque suene un poco extraño este término en el campo de las humanidades. Hay que saber cómo está la demanda actual y la demanda potencial de los cursos de cuarto nivel en humanidades. Creo que ése es un punto de atención permanente a mediano y largo plazo. Fortalecimiento y crecimiento significan promover en las distintas áreas la actualización de las líneas de investigación, que son el soporte de los cursos que se ofrecen tanto a nivel doctoral, como de los cursos de maestría, de especialización, y ampliación. Las líneas deben ser permanentemente evaluadas y ajustadas, porque eso es lo que permite ofrecer actividades y programas pertinentes. Precisamente, filosofía presentó un rediseño y reprogramación de sus líneas. El punto es que las líneas de investigación deben ajustarse tanto a las posibilidades, a las expectativas de investigación que se plantea un profesor del área de humanidades, como en relación con el país, en relación con la sociedad, en relación con el mundo. No podemos aislarnos, y creo que eso es justamente lo que le permite al postgrado mantener y consolidar su sintonía con los estudiantes. Hay que buscar el cruce, la convergencia de las expectativas de la institución con las de los sectores

sociales que quieren hacer cursos de postgrados, no solamente a nivel local (digamos en la zona central de Venezuela), sino a nivel nacional. Para ello habrá que insistir en la información y la comunicación en relación con nuestra oferta. Por qué no pensar en una oferta sistemática, permanente de nuestro postgrado a nivel de América Latina y a nivel internacional. La así llamada internacionalización del postgrado, no sólo debe verse en relación al uso de los convenios que benefician a los estudiantes y profesores a través de los intercambios, sino sobre todo en relación con la proyección del postgrado, de modo que podamos tener una mayor cobertura.

—¿Lo que usted plantea no es una estrategia de extensión en cierta medida, pensar la investigación un poco en relación con el contexto de lo que quiere el país, conectarse con otros centros del quehacer humanístico, pudiera ser una política de extensión?

—Yo creo que sí. El postgrado, a pesar de que su esencia debe ser la investigación y, por supuesto, la docencia en los cursos respectivos, tiene que proyectarse de diversas maneras, tanto las maneras formales, institucionales que marca la tradición, como las formas novedosas que hoy en día la tecnología y los medios de comunicación nos ofrecen. Yo creo

que las actividades de comunicación hoy en día, especialmente en el postgrado, son actividades esenciales, porque si la investigación es el pilar del trabajo que aquí se desarrolla, no podemos estar desinformados y mucho menos estar aislados de los diversos contextos intelectuales, culturales, y de investigación. Por supuesto, hay que empezar por la casa, la idea es que el postgrado de humanidades esté totalmente integrado, por lo menos en relación con la información relevante.

—A su juicio, ¿qué otros aspectos hay que evaluar para potenciar el rendimiento de nuestro postgrado?

—Un punto que hay que atender, en relación con los potenciales egresados del postgrado, es el síndrome TMT (*todo menos tesis*), porque en los reglamentos tanto para maestría, especialización y sobre todo doctorado, está prevista la inscripción del proyecto de tesis con la debida anticipación, con un cronograma que el estudiante debe presentar y debe cumplir; sin embargo eso no se hace en todos los casos. Creo que el esfuerzo debería estar en el seguimiento individual de los proyectos de tesis, de tal modo que el estudiante se vea estimulado, pero a la vez presionado para realizar y presentar su tesis en la fecha prevista. Por otra parte, creo que hay que reforzar la actividad de promoción por la vía de las publi-

caciones. Yo creo que en el área de humanidades las publicaciones son una manera indispensable de evidenciar cuál es la producción que se está llevando a cabo. Si la universidad tiene como ejes de su existencia la investigación, la docencia, la extensión, pienso que el libro es un recurso especial, privilegiado, con el que se pueden sintetizar estos ejes. Aunque, como se sabe, ya existe una política de publicaciones muy bien desplegada desde hace algunos años, la idea es fortalecer los Cuadernos de Postgrado, las Monografías de Investigación, al igual que los libros. Es necesario también mantener el énfasis que se le ha dado a las publicaciones, en forma todavía limitada, de los trabajos de grado de maestría y de las tesis de doctorado. Yo creo que vale la pena mejorar la presentación porque se trata de productos que suponen un gran esfuerzo. Quizás la presentación puede ayudar a la difusión y a la estima que se tiene por algo tan valioso. Por otra parte, dentro de las comunicaciones habrá que mantener un órgano que atienda a lo que señalábamos antes, a la información tanto a nivel de la universidad como a nivel general. Un órgano que sea lo suficientemente claro, completo y accesible para que se pueda saber qué es lo que se está haciendo en el postgrado. Evidentemente que vamos a hacer un esfuerzo para que la nueva revista que se acaba de crear,

*Akademos*, se consolide a mediano plazo; la idea es que sea una revista de corte institucional que recoja las experiencias de los profesores, y de las áreas que componen el postgrado. Otro aspecto que me parece necesario atender, y sobre todo considerarlo desde una perspectiva a corto plazo, y hacerlo sistemáticamente, es continuar con el trabajo de acreditación que han tenido nuestros postgrados, que han sido, a mi modo de ver bastante eficientes. Hay que poner al día aquellos cursos que todavía no han sido acreditados, que están en fase de acreditación, aquellos que deben renovarse, porque es un mecanismo de registro, y, de alguna manera, de autoevaluación que puede ser muy útil para las distintas áreas.

*Después de conocer los planes de Astorga en relación con el postgrado de humanidades, es fundamental indagar algo más sobre el personaje. El lector tendrá la curiosidad de saber cómo llegó a un cargo de tanta prominencia en el contexto universitario. Entonces, preguntamos: ¿Cómo ha sido su trayectoria académica? La respuesta nos habla de la modestia del nuevo director.* «Mi trayectoria académica ha sido más o menos semejante a la de muchos profesores de la universidad. Yo tengo diecinueve años de actividad en ella. Egresé de la Escuela de Filosofía de la UCV en 1980. Inicialmente, ingresé a la escuela como profesor contratado. Luego del concurso,

he pasado por las etapas regulares por las que deben pasar los profesores: profesor asistente, agregado y asociado. Este año, por cierto, asciendo a titular. Realicé mis estudios de maestría y doctorado en filosofía en la Universidad Simón Bolívar. Mi tesis doctoral estuvo dedicada al pensamiento político de Thomas Hobbes. El tutor fue Luis Castro Leiva, cuya muerte, muy reciente, fue una noticia muy dolorosa para mí».

—¿*El área de sus investigaciones se orienta hacia la filosofía política?*

—Ciertamente. Yo he trabajado permanentemente en el Departamento de Historia de la Filosofía, que abarca desde los autores clásicos hasta la época contemporánea. Mi área específica de trabajo es la historia de la filosofía moderna, y más específicamente aún, la historia de la filosofía política. Esto no quiere decir que me ocupe sólo de la filosofía moderna, también me he ocupado de la contemporánea, e incluso, he realizado investigaciones y he publicado varios trabajos sobre el pensamiento político venezolano del siglo XX. ¿Qué más podemos agregar? Entre otras cosas, fui director de la Escuela de Filosofía en el período de 1989 a 1993, en la fase final de la gestión del decano Elías Pino Iturrieta y en el primer decanato de Igor Colina. Por supuesto, también pasé, como quien dice,

por el servicio burocrático obligatorio: coordinador académico, administrativo y de extensión de la Escuela. Igualmente, me he dedicado durante algún tiempo, y todavía lo sigo haciendo, a la actividad editorial. Dirijo la revista de la escuela, *Apuntes Filosóficos*, una publicación que ya tiene estabilidad y se ha posicionado en el campo filosófico en Venezuela, y con cierta proyección internacional. En los últimos dos años he coordinando el Fondo Editorial de Humanidades y Educación. Terminé en junio este trabajo, que estaba un poco atrasado y que tratamos de poner al día. En tal sentido, la presentación reciente que se hizo fue bastante significativa.

—*Creo que al lector le gustaría conocer con más detalle las líneas de investigación que ha trabajado.*

—He trabajado activamente en el área de postgrado, como en la escuela, en dos líneas de investigación, no necesariamente paralelas, pero muy relacionadas. Una línea de trabajo sobre el pensamiento político moderno que ha tenido como resultado algunas monografías y estudios sobre pensadores de los siglos XVII y XVIII, como el propio Thomas Hobbes; otro trabajo sobre John Locke y los orígenes del liberalismo, al cual se agrega uno sobre el pensamiento político de Kant. Esas tres investigaciones han aparecido

en forma de libros que próximamente aparecerán reunidas en un solo texto<sup>1</sup>. También tengo artículos que han sido publicados en revistas especializadas donde he presentado productos y avances de lo que se ha hecho en esta línea de investigación. Por otra parte, he estado trabajando en una línea que se ocupa de la filosofía política contemporánea, las nuevas formas de fundamentación del pensamiento político, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, y allí he insertado una línea de trabajo sobre Venezuela. La intención de este proyecto es estudiar el imaginario político venezolano del siglo XX.

—¿Desde qué ángulo se enfocan sus análisis de la filosofía política contemporánea?

—Sobre todo en atención a las corrientes que definen el mapa de la filosofía política contemporánea, y, por supuesto, temas y problemas; por ejemplo el neocontractualismo y el comunitarismo, que son las corrientes que hemos estado examinando —un grupo de profesores, tanto de la escuela como del Instituto de Filosofía. Y también indagamos sobre algunos temas fundamentales de la filosofía política: libertad, democracia, igualdad, derechos humanos, que siempre, a pesar de los cambios que uno pueda observar, aparecen como referencia

sustantiva para repensar el fenómeno político. Por supuesto, hoy en día hay un aspecto que es indispensable incorporar en este tipo de investigaciones: me refiero a la presencia muy fuerte de los medios, de las comunicaciones, como un elemento necesario para entender el fenómeno de lo político, como también el escenario de la globalización. Estos aspectos deben ser incorporados, y de hecho lo estamos haciendo.

—¿Cómo ha sido su vinculación con el postgrado?

—Específicamente, en relación con el postgrado, he estado trabajando desde hace varios años en la maestría en filosofía y ciencias humanas, del área de filosofía, conjuntamente con el profesor Carlos Kohn. Nosotros ofrecemos dos asignaturas: *Ética y filosofía política*, donde nos ocupamos del pensamiento ético-político desde el siglo XVII hasta el siglo XX; y por otra parte, *Modelos de teoría política*, en la cual nos ocupamos del mismo período, en lo atinente a los modelos de fundamentación del pensamiento político; es decir, cuáles son los modelos teóricos a través de los cuales se ha pensado la política, cómo se ha procurado legitimar y fundamentar el estado. Formo parte del comité académico del área de filosofía, donde están integrados maestría y doctorado; allí es donde he

realizado mis actividades en el postgrado conjuntamente con el pregrado. En teoría los cursos de postgrado son de mayor nivel, pero uno no puede, en el caso del pregrado, dejar de dictar la asignatura en la misma forma como lo hace en el postgrado. Creo que la diferencia es mínima, quizás se puede plantear, sobre todo, en relación con el auditorio, con el tipo de estudiante, con la específica manera como se transmite el conocimiento y se planifica la investigación. Siempre he estado vinculado a las mismas líneas que he venido planteando antes, y en el caso específico de la Escuela, filosofía política y pensamiento político moderno. En algunos momentos he estado dictando algunas asignaturas sobre el ensayismo en Venezuela. Han sido también experiencias muy importantes, cosa que no he hecho en el postgrado porque no está contemplado de una manera específica, aunque quizás se dé la oportunidad de hacerlo en algún momento.

—¿Qué piensa de la propuesta del profesor Benjamín Sánchez de integrar el postgrado y el pregrado?

—Yo creo que el postgrado tiene que desarrollar sus actividades en estrecha relación con el pregrado. Me parece que esto debe ser fundamental en diversos aspectos. Mencionaría por lo menos dos que son esenciales. Uno sería el dise-

ño curricular de las diversas escuelas. Lo que se ha estado haciendo y lo que está pendiente, en este sentido, debe tomar en cuenta todas las posibilidades y todos los niveles que deben atenderse en una disciplina, de modo que no se piense que la licenciatura es la manera como se terminan los estudios universitarios, sino que el rediseño debe tomar muy en cuenta las posibilidades de desarrollo, de especialización, de investigación que ofrece el postgrado, de modo que el diseño curricular debe estar atento a la amplitud que supone el paso del pregrado al postgrado. Igualmente, en el caso del diseño y rediseño curricular en el postgrado, debe atenderse sobre todo a los estudiantes del último bienio de licenciatura, que estén terminando su tesis, y que perfectamente pueden ya empezar a transitar el camino del postgrado a través de la asistencia a cursos, y pensar en ese paso no como algo lejano, ni como algo que supone un cambio diametral en sus estudios, sino más bien como una continuidad. Otro aspecto que, ciertamente es muy difícil, porque depende de muchos contextos, y de una historia muy larga, es el del compromiso, yo lo llamaría así, el compromiso intelectual, académico, de los profesores del pregrado para que colaboren con el postgrado y viceversa. Creo que la idea es que haya una comunicación, una interrelación de la actividad docente, con rela-

ción a la carga, al renacimiento docente de ambos lados, de manera que los profesores no sientan que pertenecen, como en algunos casos sucede, a uno de los dos niveles. Esto hay que tratar de promoverlo, de incentivarlo, de acuerdo a las características de cada área, pero me parece que es algo que debe ponerse en práctica, sobre todo considerando la posibilidad de que la Facultad, vista unitariamente, pueda ser un lugar de encuentro, donde los profesores y los tesisistas puedan participar tanto en las actividades del pregrado como en las del postgrado.

## Notas

- 1 Astorga, Omar (1999) *El pensamiento político moderno: Hobbes, Locke y Kant*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.